

## ACERCA DE LOS TRUEQUES DE SIBILANTES /s/-/ç/ Y /š/-/ç/ EN LA EVOLUCION DEL ESPAÑOL

BONIFACIO RODRÍGUEZ DÍEZ

*Universidad de León*

Es un lugar común señalar, cuando se habla de la evolución del consonantismo latino al romance, que los dos fenómenos más importantes que se producen en el paso del sistema consonántico latino al diasistema del latín vulgar occidental son la aparición de la serie de las fricativas sonoras y, principalmente, la creación de un nuevo orden, el palatal, que atraviesa todo el sistema, afectando también a nasales y líquidas. Incluso podemos advertir que a este nuevo orden vienen a parar los resultados de evoluciones debidas a causas muy diferentes: desde las originadas por efecto de la yod hasta las que son resultado del proceso de variación consonántica; además, a estos resultados hay que añadir los de grupos consonánticos latinos muy variados, tanto iniciales como interiores (y entre estos últimos, tanto latinos como romances). Pues bien, en lo que concierne a los 'trueques de sibilantes en antiguo español' —por utilizar las mismas palabras que dan título al conocido artículo de A. Alonso—<sup>1</sup>, la inmensa mayoría de ellos tienen como resultado una palatal que, si bien ya existía en el sistema, viene a modificar la frecuencia y distribución de algunas palatales en el decurso.

El referido trabajo de A. Alonso, al tratar conjuntamente estas varias confusiones o trueques, viene a propugnar implícitamente una explicación análoga o común para buena parte de ellos, si no para todos. Es cierto que A. Alonso piensa que estamos ante cambios esporádicos, pero tampoco deja de pensar que, «juntados todos y contrapuestos, denuncian ciertas relaciones comunes»<sup>2</sup>.

Los casos de confusión, que enumera y ejemplifica A. Alonso a lo largo del referido artículo, son los siguientes:

- a) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda.
- b) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ fricativa palatal sorda.
- c) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ africada palatal sorda.
- d) /š/ africada predorsodental sorda - /ç/ africada palatal sorda.

<sup>1</sup> «Trueques de sibilantes en antiguo español», *NRFH*, I, 1947, págs. 1-12.

<sup>2</sup> *Ib.*, pág. 1.

- e) /z/ fricativa apicoalveolar sonora - /ž/ fricativa palatal sonora.  
 f) /z/ fricativa apicoalveolar sonora - /ž/ africada presorsodental sonora.

La mera enumeración de estas confusiones o trueques permite obtener algunas informaciones de conjunto que son de interés y de las que se hace eco A. Alonso en el referido artículo<sup>3</sup>:

a) La mitad de los trueques ejemplificados tienen como punto de partida /s/ fricativa alveolar sorda, que refuerza su articulación pasando a /š/ fricativa palatal sorda, a /ŝ/ africada predorsodental sorda, o bien a /ĉ/ africada palatal sorda.

b) Los trueques entre sordas son los más abundantes y casi siempre se cumplen o triunfan en la lengua<sup>4</sup>.

c) Además, también entre las sordas, los trueques se cumplen en la dirección, que vamos a denominar, de 'débil' a 'fuerte'. «No hay trueques inversos —dice A. Alonso— de *ç*, *x* en *s*, ni de *ch* en *ç*»<sup>5</sup>.

d) Los trueques se realizan respetando escrupulosamente la oposición 'sordez' / 'sonoridad', es decir, son trueques de sordas con sordas y de sonoras con sonoras<sup>6</sup>.

e) Señala también A. Alonso que «en el caso de *s* > *ç* la posición es casi siempre en inicial de palabra, favorable para el refuerzo especialmente en estado fonético antiguo (cfr. *bivir*)»<sup>7</sup>. Esto muestra, junto con el hecho de que la mayoría de los cambios afecten a las sordas y vayan siempre en la misma dirección, que estos trueques están muy posiblemente ligados a las posiciones 'fuertes' —inicial, intervocálica geminada e interior postconsonántica— frente a las 'débiles', así denominadas en el proceso de variación consonántica.

f) «También —señala A. Alonso— la *ç*=*ŝ* se trueca a veces en *ch*=*ĉ*, reforzando su articulación ápicodental africada sorda en la prepalatal correspondiente, con trueque paralelo al de las fricativas *s* > *x*»<sup>8</sup>.

Este hecho podría llegar a avalar la hipótesis de que el trueque /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ĉ/ africada palatal sorda es subsidiario o subsiguiente al previo de /s/ fricativa alveolar sorda - /ŝ/ africada predorsodental sorda<sup>9</sup>.

La mera exposición de estos rasgos o características de los trueques lleva a aislar como más representativos los que ponen de relieve que éstos son generalizadamente efectivos para la confusión entre sordas y en una sola dirección, que en la mayoría de los casos tiene como punto de llegada una palatal: la

<sup>3</sup> Vid. *op. cit.*, págs. 9-12.

<sup>4</sup> «Entre sordas, son muy abundantes y muchos se han afianzado en la lengua general; entre sonoras, escasos y casi todos luego abandonados» (A. ALONSO, *op. cit.*, pág. 9).

<sup>5</sup> *Ib.*, pág. 11.

<sup>6</sup> «Se ve que en el sentimiento fonológico de las sibilantes, la correlación de sonoridad era más firme diferenciación (oposición) que las articulaciones. Las confusiones entre estas parejas no aparecen hasta los poetas de finales del siglo [XVI], cuando la correlación de sonoridad se pierde en el sistema. Por lo tanto ya no hay trueques, sino cambio, evolución» (A. ALONSO, *op. cit.*, pág. 12).

<sup>7</sup> *Ib.*, pág. 10.

<sup>8</sup> *Ib.*, pág. 11.

<sup>9</sup> M. ALVAR, al comentar que el cambio /s/ > /ĉ/ es rasgo típico de las hablas pirenaicas, dice también: «Sin embargo, el castellano conoce también el mismo cambio que pudo producirse en todos los ámbitos a través de *ŝ*» (*El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, & 86).

fricativa /š/ o bien la africada /ç/. Tan sólo queda fuera de esta regla o síntesis general el trueque /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda, confusión que, como hemos señalado, puede servir en algunos casos de paso intermedio del trueque entre /s/ fricativa alveolar sorda y /ç/ africada palatal sorda. De esta forma, el inventario de seis trueques que hace A. Alonso quedaría reducido significativamente a cuatro:

- 1.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda.
- 2.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ fricativa palatal sorda.
- 3.º) /š/ africada predorsodental sorda - /ç/ africada palatal sorda.
- 4.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ africada palatal sorda.

De estos cuatro casos hipotéticamente más significativos ha sido el segundo, /s/ > /š/, el que ha centrado la atención de los lingüistas y ha sido objeto de diversos intentos de explicación entre los que cabe destacar la interpretación estructural que hace J. Martínez Álvarez en su trabajo, «Acerca de la palatalización de /š/ en español»<sup>10</sup>. Si bien en nuestra exposición el objeto lo constituyen los trueques que tienen como resultado la africada palatal sorda /ç/, no es posible pasar por alto las aportaciones que la doctora Martínez Álvarez hace para la explicación del paso /s/-/š/, pues el recurso a la analogía en la explicación de los trueques que tienen como resultado una palatal no es precisamente una hipótesis vana.

Las explicaciones tradicionales para justificar el paso de /s-/ y /-ss-/ latinas hasta el fonema castellano /š/ (hoy /x/) —en ejemplos como *jabón, jeringa, jilguero, jostra, jurel, bajo, pájaro, cejar, vejiga*, etc., así como algunos topónimos: *Jalón, Játiva, Jarama, Júcar*, etc.— se reducen a dos. Una, de tipo cultural: la influencia del adstrato árabe; y la otra, de tipo fonético: por asimilación operada sobre la [s] de una vocal palatal o velar contigua y la 'equivalencia acústica' de [š] palatal y la casi palatal [s] apicoalveolar castellana. Pero tales explicaciones tradicionales pueden dar razón de algunos casos aislados, pero no del conjunto de ellos<sup>11</sup>. Hace a continuación J. Martínez Álvarez un repaso de las interesantes opiniones al respecto de A. Alonso, A. Castro y L. Michelena<sup>12</sup>, a partir del cual deduce que varios motivos estructurales y funcionales podían haber contribuido al trueque de /s/ en /š/: a) el escaso rendimiento distintivo entre ápi-co-alveolares como /s/ y dorsopalatales como /š/; b) la distribución defectiva de /š/ en el decurso; c) el valor expresivo del fonema menos frecuente, en este caso la palatal; d) la 'equivalencia acústica' y el paralelismo con otros trueques; y e) la analogía del paso /s/ > /š/ con otras palatalizaciones<sup>13</sup>.

De todos estos motivos que pudieron propiciar el paso /s/ > /š/ es, sin duda, el último, ya apuntado por A. Castro<sup>14</sup>, el que es susceptible de revelarse

<sup>10</sup> *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III, Universidad de Oviedo, 1978, págs. 221-236.

<sup>11</sup> *Vid.* J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, pág. 222 y sigs.

<sup>12</sup> A. ALONSO, *op. cit.* A. CASTRO, reseña a F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle: Max Niemeyer, 1913, *RFE*, I, 1914, págs. 97-103, 181-184; L. MICHELENA, «Distribución defectiva y evolución fonológica», *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, III, 1975, págs. 337-349.

<sup>13</sup> J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, págs. 223-227.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, págs. 102-103.

como más fructífero. Es cierto que el recurso a la analogía con otras palatalizaciones, las de /l-/ en /ʎ/ y de /n-/ en /ɲ/, no es posible en castellano. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en toda la franja norte de la península, es muy antigua la pérdida de la correlación de sonoridad en las fricativas y «ha debido obedecer —tal como señala D. Alonso— a una causa profunda, enraizada en algo que unía a tan extenso territorio»<sup>15</sup>, cabe entonces suponer que el proceso de variación consonántica, más temprano y más activo precisamente en buena parte de esta zona, hubo de cumplirse para /s-, -ss-/ y /-s-/ latinas de forma diferente a la que refleja el castellano toledano medieval. Es decir, en lugar de cumplirse a través de la oposición /s/ sorda | /z/ sonora, bien pudo realizarse análogamente a como ocurre con /l-, -ll-/ | /-l-/ o con /n-, -nn-/ | /-n-/ en buena parte de los romances de esta zona: por medio de la oposición /š/ palatal, para las realizaciones 'fuertes' (inicial y geminada intervocálica), frente a /s/ apicoalveolar, no modificada, para las 'débiles' (intervocálica simple). Esta es, en síntesis apresurada, la tesis de J. Martínez Álvarez, que justifica y razona ampliamente.

No es difícil, a la vista de esta explicación estructural del paso de /s/ a /š/, proponer una hipótesis análoga para el paso de /š/ africada predorsal sorda a /č/ africada palatal sorda y también, en un segundo momento, para el paso de /s/ fricativa apicoalveolar sorda /č/ africada palatal sorda, si bien este segundo caso exigiría, sin duda, explicaciones complementarias. A. Alonso, como hemos visto, señala explícitamente el paralelismo entre los trueques /s/ > /š/ y /š/ > /č/; y, a su vez, A. Castro propone para ambos la misma explicación, análoga a las palatalizaciones de /l-, n-/ iniciales<sup>16</sup>.

### Ejemplos

Posición interior intervocálica: *borracho* (si viene de **burraceus**, **burra**), *cacharro* - *cachucha* (< **cattia**), *capacho* - ant. *capaço* - dial. *capazo* (< **cappa-ceu**), *chicha* (< **insicia?**), *hornacho* - *hornazo* (< **furnaceu**), *pecha* (< **\*pettia**), *ricacho* - port. *ricaço*, *vinacha* (< **vinacea**).

Posición interior tras consonante: *acocharse* «agacharse» (cast.) - *acucharse* «esconder, encogerse» (leon.) (< **\*coactiare** «apretar, encojer, arrinconar»), *chinche* - *çinçe* (< **cimice**), *corcho* - **\*corce** (< **cortice**), *despanchurrar* - *despançurrar* (vid. *pancho* - *pança*), *esfarrachar* (salm.) - *esfarachar* «quebrantar el lino» (arag., piren.) - *esfarchar* (gall.) (< **\*effractiare**), *marchit* (mozárab.) - *marchito* (cast.) (< **marcitu**), *marchitar* (< **\*marciditare**), *pancho* - *pança* (< **pan-tice**), *pinchar* (< **\*pinctiare**), *punchar* - *punçar* (< **punctiare**), *recacharse* «agacharse» (cast., nav.) (< **\*recoactiare**), *reclacha* «rendija» (rioj.) (< **\*recreptiare**), *rocha* (Cuenca) - *ruchar* - *roça* «rozar la tierra» (deverbal de **ruptiare** > *roçar*), *Sanchidrián* (< **Sancti Adriani**), *Sancho* - *chancho* (< **Sanctiu**), *suchar* «chupar» (< **\*suctiare**). Obsérvense los casos de /sk<sup>h</sup>/: *açuela* - (*a*)*chuela* (Rioja

<sup>15</sup> «Ensordecimiento en el norte peninsular de alveolares y palatales fricativas», *ELH*, 1, Suplemento, Madrid: C.S.I.C., 1962, pág. 103.

<sup>16</sup> «En efecio, lo mismo que *l* y *n* iniciales tienen una evolución palatal en leonés (*ll*, *y*, *ts*, *ñ*), y la *l* en catalán (*llenga*, *lluna*), así también ha podido tenerla *s* y respectivamente *c*» (*op. cit.*, pág. 102).